



OTROS LABORATORIOS: DISCUTIENDO LA EXTITUCIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN TECNOCULTURAL EN LOS LABORATORIOS DE HUMANIDADES DIGITALES IBEROAMERICANOS

Virginia Brussa Ballaris
Facultad de Ciencia Política y RRII-UNR
virbrussa@gmail.com

RESUMEN

Este estudio explora los laboratorios (Labs) en relación a las Humanidades Digitales (HD) con la intención de analizar las características que subyacen en su interior y los potenciales desarrollos distintivos que puedan surgir en Iberoamérica. Uno de los objetivos principales en pensar otros Labs para las HD en la región es la de ofrecer una perspectiva que habilite una mayor interacción con colectivos externos a la academia. Un puente necesario que puede favorecer no sólo a una superior visibilización e institucionalización de las HD al interior de centros universitarios sino también incentivar la sinergia con otras realidades alineadas con la ciencia ciudadana/abierta, el diseño cívico, los datos abiertos y cocreación. Repasaremos discusiones inherentes a actuales tensiones y nuevas formas de entender el conocimiento que serán útiles para contextualizar la búsqueda de espacios o herramientas organizativas multipropósito al interior de las HD, también realizamos un análisis particular teniendo en cuenta las diversas modalidades de laboratorios en sus versiones pre digital y digital haciendo referencia a su repercusión y aplicación por los humanistas digitales. Para culminar, mencionamos la acción desarrollada por aquellos espacios de origen ciudadano que difieren de los científicos o de diseño en vista de considerarlos en el debate a raíz de sus posibles aportes distintivos para la región, considerando los efectos de la democratización de colaboración y de descubrimiento.

Palabras clave: Humanidades Digitales, Laboratorios, Colaboración, Big Data Humanities, Extitución

ABSTRACT

This study explores laboratories (Labs) in relation to the Digital Humanities (HD) in order to analyze the characteristics that underlie their interior and distinctive potential developments that may emerge in Latin America. One of the main objectives in thinking other Labs for HD in the region is to offer a perspective that enable greater interaction with external, non academic, groups. A necessary bridge that can support not only to a higher visibility and institutionalization of HD within universities but also encourages synergy with other realities aligned with public/open science, civic design, open data and co-creation. We go over discussions inherent to current tensions and new ways of understanding knowledge that will be useful to contextualize the jostling or organizational multipurpose tools within the Digital Humanities, we also perform a particular analysis taking into account the various forms of laboratories in pre-digital and digital versions and their impact and implementation by digital humanists. To conclude, we mention the action taken by how the spaces of citizen origin differ from the scientific or design laboratories, considering them in the debate because of their possible distinctive contributions to the region, and the possible effects on the democratization, collaboration and discovery.

Keywords: Digital Humanities, Laboratories, Collaboration, Big Data Humanities, Extitución

INTRODUCCIÓN

Como introducción al análisis de modalidades distintivas para concebir a los labs iberoamericanos en su relación con las HD, nos parece pertinente realizar un esbozo de ciertas discusiones metodológicas, epistemológicas y muchas veces de repercusión institucional otorgadas por la incidencia para el campo de temáticas inherentes a los estudios de la comunicación, la política, la crítica cultural y la cultura digital (Liu, 2013; Svensson, 2010). Dicha selección es así, tanto por su aporte a las HD, tal como están siendo experimentadas en nuestra región, como por las discusiones que se desprenden de su seno. Esta combinatoria de inquietudes serán claves para presentar la sinergia particular que las mismas confieren a los espacios de disrupción pedagógica como son los laboratorios en y para las HD iberoamericanas.

Lo anterior se visualiza preliminarmente en las reflexiones contenidas en investigaciones de referentes en las áreas citadas, en aportes hacia la aplicación de nuevos métodos y en las HD. Dichos autores, de forma diversa, incitan a una reflexión acerca de los desafíos impuestos por los objetos “nacidos digitales”, su composición, los métodos utilizados para su análisis y el *descubrimiento* en el proceso científico.

Si bien Manovich (2015) y Rogers (2009) establecen una línea divisoria que limita a las HD a lo particular, pequeño, histórico o simplemente digitalizado, no deja de ser interesante trasladarlos aquí para ahondar en la discusión integral que pretendemos señalar como antesala a la contribución de los espacios de experimentación, cocreación y transdisciplinariedad. Otro autor que presentaremos es Kaplan (2015), dado su enfoque diferencial en cuanto a las aproximaciones vertidas por los anteriores autores en referencia con las HD.

DATOS, MÉTODOS Y ESFERA (DIGITALES)

Si bien nuestra vida no se reduce a datos¹, la comunicación, sus huellas y discursos son parte innegable de nuestra sociedad. Sumado a esta connotación, la premisa de subvertir fronteras entre áreas, métodos y prácticas en consonancia con una esfera digital como zona ubicua e híbrida, nos coloca en un escenario donde necesariamente debemos integrar otros saberes en el entendimiento y la aproximación al conocimiento. Realidades comunicacionales en su relación con la política, sociología, cultura, antropología, humanidades y su *digitalidad*

¹ Tal como la entiende Venturini, T. et al. (2014) tomaremos para este artículo su distinción entre *data digital* de huellas digitales. Las últimas son cada bit que está guardado en la memoria de un dispositivo, lo demás es la organización del set de información producido desde las huellas que serán procesados por el investigador (o por la empresa/gobierno).

reclaman dicho ejercicio. Parafraseando a Svensson (2012) en el apartado de definición de las HD, lo *digital* puede ser considerado un objeto de fronteras compartidas que facilite la entrada de *outsiders* (disciplinares, organizacionales) y posibilite otras *agendas* y *espacios*.

Ello ha sido por otra parte manifestado a través de diversidad de planteamientos efectivizados en el *computacional turn* (Berry, 2011) donde se traspone la valla de lo digitalizado para convenir en su afinidad con los recursos, datos, objetos e interfaces nacidas digitales. Aún así, atravesando las olas o fases —1.0 2.0 (3.0) — al interior de las HD, Manovich (2015) declara que sólo serán posibles de ser superadas las distinciones bajo el marco de la Analítica Cultural.

Dice el autor, en referencia a su programa intelectual que las:

HD y *Social Computing* trabajan sus propios campos en relación a los tipos de datos culturales que ellos estudian, pero la Analítica Cultural no tiene esas limitaciones. Nosotros no estamos interesados en optar entre objetivos y metodología humanísticas o científicas, o subordinar una a otra. En vez de ello, nosotros estamos interesados en combinar ambos en los estudios culturales, enfocando sobre lo particular, la interpretación y el pasado desde las humanidades y también sobre lo general, los modelos formales y la predicción del futuro desde las ciencias (Manovich, 2015, p. 2, traducción propia).

Por otro lado, Rogers (2009) insta a fortalecer dicha superación a través del método. Una visión que implica dejar atrás la virtualidad y su distancia con lo físico, para introducir el estudio de la realidad a través de los lentes digitales del método. Uno que implica seguir el Medium de forma tal de comprender las transformaciones de la sociedad de forma indivisible a la plataforma, desde el código y el cambio social. Venturini et al. (2010) también retoman lo anterior al plantear como el verdadero desafío en las ciencias sociales al método digital. Ello implica no sólo poder describir los procesos de la experimentación al trabajar con un objeto digital, sino que dada las oportunidades ofrecidas por las nuevas técnicas y la *traceabilidad* de los datos, tener acceso directo al interior de ese objeto. Ese acceso directo es entendido por Rogers como un requisito para dar cuenta de la verdadera transformación social que se investiga en la esfera digital.

Frente a estas tensiones persistentes al interior de las HD, Kaplan contribuye con un mapeo de nuevos objetivos con base en la importancia que le confiere a la masividad y al aspecto relacional de grandes *datasets* culturales. Representa los nuevos objetos y métodos de estudio a partir de tres círculos que podemos denominar de “pertinencia”.

El primero de ellos, llamado Grandes *Datasets* Culturales, refiere al proceso e interpretación de los datos que serán objeto de estudio. Esos procesos necesitan de métodos y herramientas que van desde la digitalización, la transcripción, la búsqueda de patrones, la simulación e inferencia, la preservación y la curaduría de los mismos. En este dominio el autor introduce, por tanto, el objeto digitalizado sin distinguirlo de aquél nacido digital, como fuente en el campo de las HD y el *bigdata*. En consecuencia, se confiere poder a la técnica más que a la cantidad de *datasets* que podrían ser considerados como aspectos limitantes y relacionados a las fuentes históricas. Podríamos pensar en un estadio más cercano al datacentrismo ligado a lo cuantitativo, pero con un interés mayor en la sustentabilidad del objeto digital.

El segundo círculo, es el titulado Cultura Digital. En él, el objeto de estudio será el contexto desde donde provienen los *datasets* que fueron procesados en el anterior eslabón. Aquí se trata en consecuencia de darle mayor relevancia a lo colectivo, lo relacional que es la cuna de la generación de los grandes *datasets*. Por tanto, en esta etapa no se vislumbra tanto el poder de la técnica, sino la posibilidad de un análisis más profundo de cómo los datos de la primera fase surgen mediados o controlados por lo social, técnico, político, cultural y el código en sí mismo. Por último, la generación y procesamiento de datos en un determinado contexto, es una experiencia en sí misma que debe ser objeto de estudio. La experimentación será el eje que deberá ser incluido en los estudios de las HD.

En consecuencia, Kaplan propone nuevas instancias —interesantes de ser traducidas para nuestros fines— sobre los labs y desde las HD en clave pequeña o grande. Es decir, habilita la búsqueda de sinergia en la comunidad de humanistas digitales en la región, la inclusión de prácticas de cocreación y un constante intercambio con colectivos no circundantes a las instituciones académicas. Ello también repercutirá de forma diversa en el área programática de los departamentos y en las cátedras universitarias, ya que un trasvasamiento de doble vía incentivará la necesidad de cubrir nuevos objetos, herramientas y prácticas. Y en esa convergencia los laboratorios y su filosofía de trabajo serán una pieza sumamente útil en pos de elaborar una respuesta que, sin alejarse demasiado de la institucionalidad existente, podrá instaurar unos “no muros” flexibles al intercambio, colaboración y descubrimiento.

¿QUÉ SON LOS LABORATORIOS? DE TESTIGO A PARTICIPANTE ACTIVO

El camino de la modernidad, a partir de las expresiones ilustradas, ha conformado las dualidades que pulsán aún hoy. Si se parte de concebir la necesidad de disciplinas independientes entre sí, del dualismo cualitativo-cuantitativo, política y ciencia, saber científico versus popular, inducción y deducción, se forja en consecuencia una fisonomía estanca del conocimiento. Esa misma separación, años más tarde daría origen a la virtualidad sin conexión con lo *offline* que actualmente es superada por el entendimiento de lo digital como concepto y experiencia sintetizadora.

Siguiendo el análisis de García y Magro (2014), los muros del laboratorio de Boyle y de la política de Hobbes han sido al menos tamizados —no aún destruidos— a instancias de las transformaciones que han acompañado a la web 2.0, de iniciativas democratizadoras como los espacios de colaboración cívica, los objetos digitales colaborativos, sumado a cambios provenientes de complejidades alusivas a ideales de democracia, poder, partidos políticos, ciudadanía. En consecuencia, la asociación entre la necesidad de dar respuesta al estudio de una realidad mundial mucho más compleja y los cambios que en paralelo la comunidad científica-académica impulsa, han dado fundamentos válidos para el debate sobre las dicotomías del mundo moderno. ¿Cómo nos aproximamos a la realidad en la actualidad? ¿Podemos superar, *remixar*, repensar la dualidad aún persistente en la ciencia? ¿Qué instrumentos son legítimos al interior de una institución universitaria para dar asilo a nuevos desafíos, a las HD, al prototipado y la transdisciplinariedad?

Pensar en un espacio como un laboratorio para saldar dichos retos no es una herramienta de temporalidad reciente en la trama académica³. Una re-versión de los mismos construida a medida de las necesidades de nuestras instituciones, de nuestra visión como humanistas digitales, de la infraestructura presente y la variedad en las investigaciones ha sido y es un emergente pertinente. Junto a ese contexto, no debemos olvidar los síntomas propicios para la conformación de los mismos derivados de un ecosistema facilitado por programas o iniciativas de origen cívico, de organismos regionales como la Segib Digital⁴, del movimiento activista por el acceso y apertura de datos⁵, del acceso abierto y de la ciencia ciudadana. Todos ellos caminan en sintonía con principios y prácticas que se desprenden de los modelos colaborativos de gestión organizativa.

³ Svensson (2012) propone una denominación alternativa. HD como *trading zones* o *meeting spaces*, conteniendo al campo más que como herramienta.

⁴ La Segib Digital refiere a la Secretaría General Iberoamericana.

⁵ En la región podemos rescatar las actividades realizadas por la Iniciativa Latinoamericana de Datos Abiertos (ILDA), DesarrollaLatam, la Conferencia CONDATOS y otros actores locales que promulgan los valores de la transparencia, los gobiernos y datos abiertos.

Tras lo mencionado, podremos entonces incorporar una breve reseña de las distintas versiones o modelos de laboratorios para posteriormente ingresar en el análisis de los casos y características asociadas a los laboratorios de HD. Tomaremos el artículo de Sangüesa (2014), donde encontramos una detallada revisión de los mismos desde un enfoque crítico a partir del concepto de tecnocultura.

“Las acciones de democratización de la tecnocultura requieren nuevas formas organizativas adecuadas para alcanzar el objetivo del incremento de la agencia de miembros de una sociedad” (Sangüesa, 2014, p. 263). Siguiendo ese razonamiento, el autor señala a los labs como el ámbito organizativo preferente para cumplir con ese objetivo. Para los fines de este artículo haremos hincapié en la categorización sin particularizar en connotaciones que se desprenden de las diferentes propuestas relativas a variables de participación, democratización u agencia. En el siguiente cuadro (Figura 2) se describe su diversidad para luego introducirnos en las modalidades preferenciales en el entorno de las HD.

Figura 2. Modalidades de Laboratorios en base a la categorización de Sangüesa

<p>Científico</p>	<p>Tecnológico Digital</p>
<p>S. XVIII - Debe su origen a los principios de la Ilustración. Investigación en un clima normativizado y sistemático con meta relativa a la verdad científica.</p>	<p>“Alrededor de Licklider, Engelbart y otros surge una forma de trabajar que marca la autonomía de las formas operativas y de creación de conocimiento de la tecnología digital respecto a las de la ciencia y la industria tradicionales” (Waldrop, 2001 en Sangüesa). Compartiría aproximaciones técnicas y de reflexión desde el diseño. La participación en el proceso se entiende cada vez más como socio de la producción en el diseño de un producto digital.</p>
<p>Industrial</p>	<p>Living Labs</p>
<p>S. XIX - Investigación aplicada ligada a los intereses económicos. Se llega al conocimiento a través del método científico, pero con instancias de prototipado antes de llegar a la producción.</p>	<p>Tratan la democratización de la innovación, por lo que se les conoce como los que están impulsando dicho proceso de apertura en Europa a través de la Red de Living Labs en ese continente. Se identifican con una ciudad o región. Comparten características del Lab tecnológico digital dado el tipo de producción y de diseño al integrar al usuario. Pero, como en los últimos el nivel de participación de los ciudadanos es bajo, las decisiones sobre los proyectos también.</p>

De Diseño

S.XX – Método proveniente tanto de las ciencias duras como sociales aplicado a diseños que introducirán una nueva modalidad de participación: el usuario. Luego vendrán el *user-centric design* o *user-led design*. La producción del conocimiento se origina a través del método científico y de la heurística específica para ellos como es la práctica reflexiva. En la validación el usuario será importante. El prototipo es un elemento importante en todo el proceso.

Ciudadanos

Según el autor, “en general, podríamos decir que el laboratorio ciudadano es un organismo en el que se desarrollan actividades de aprendizaje por parte de los ciudadanos, centrados en los aspectos propios de la tecnocultura. El aprendizaje, sin embargo, es práctico y da como resultado productos y nuevo conocimiento en consonancia con la práctica de diseño de la tecnocultura. El laboratorio ciudadano muestra algunos componentes del laboratorio de investigación en lo que respecta a los métodos de innovación y desarrollo de tecnología, así como a la investigación en modelos de colaboración y modelos organizativos de nuevos procesos de innovación. Y compartiría algún componente de laboratorio de tecnología digital en el aspecto de diseño digital” y agrega que “el hecho de trabajar con (y no ‘para’) los ciudadanos es, tal vez, lo que determina el resto de dimensiones de investigación, aunque sólo sea en lo que se refiere a la investigación en modelos organizativos y procesos de incremento de la agencia tecnocultural de los ciudadanos (Sangüesa, 2014, pp. 270-271)

Hacklabs

Proveniente de la cultura hacker, fueron teniendo distintas fases. Trabajan sobre la acción con intereses comunes en proyectos de tecnología. Sus modelos varían “desde los más centrados en una cultura abierta y dirigida a la creación de procomún tecnológico y activismo, hasta los que están más enfocados a la fabricación y el lucro personal. La escala de participación varía también en función de la agencia que se adquiere, pero en general, dominan los procedimientos abiertos y participativos” (Sangüesa, 2014, p. 273).

World Wide Labs

Retoma el concepto de Latour (2003) donde los laboratorios no están contenidos en un territorio sino que se dan en la “virtualidad”. “El grado de participación en este caso va más allá del nivel de educación y supera el de aprendizaje. Hay una compartición efectiva del proceso de creación de conocimiento” (Sangüesa, 2014, p.274).

Fuente. Elaboración propia a partir de Sangüesa (2014).

Es menester resaltar luego de la tipología desarrollada por Sangüesa, que los tres laboratorios predigitales, e inclusive el llamado tecnológico digital, no tienen entre sus prácticas la participación ciudadana o la validación con agentes externos. Los cuatro que siguen en la gestión organizativa la contienen pero con distintos grados y en diferentes momentos del aprendizaje, la producción o el prototipado. Puede variar desde una participación escasa a una donde el ciudadano es un actor determinante y con una mayor o menor agencia en la toma de decisiones. Pueden decidir en las temáticas de los proyectos, en cómo se conformarán los grupos de trabajo, qué tipo de formación o sensibilización se podrá realizar en dicho espacio hasta una modalidad donde ser socio en el desarrollo y el resultado de la producción.

En el caso de los Living Labs se toma como referencia a los instaurados en el continente europeo como parte de la Red de laboratorios de innovación abierta o ENROLL⁶. Tal como describe Serra (2010), hay dos grandes modalidades: los conformados con el objetivo de conjugar el testeo de productos o iniciativas antes de salir al mercado y/o ser parte de la gestión gubernamental o aquellos más cercanos a un laboratorio como el ciudadano. Los primeros, con un componente allegado a las iniciativas *top down*, pueden ejemplificarse con los Citilabs o los PsiLabs⁷ de innovación en la política pública. Sumado a ellos, se fueron concretando otros, particularmente ligados a la apertura de datos públicos luego del año 2011 al conformarse la organización que monitorea a los distintos gobiernos que adhieren a la Open Government Partnership⁸. Uno de ellos es el perteneciente al gobierno norteamericano, el TheGovLab⁹ que apela a la sensibilización y la capacitación a través de sus distintos programas y relaciones con universidades.

En cuanto a los laboratorios ciudadanos, el más reconocido es el del MediaLabPrado¹⁰ en Madrid. Su funcionamiento implica a los colectivos, entes gubernamentales y ciudadanos a través de convocatorias abiertas para desarrollar sus proyectos con incidencia social. De este espacio también surgen recursos tan interesantes como su relación con universidades, efectivizando dicha relación por ejemplo a través de la Maestría en Comunicación, Cultura y Ciudadanía con la Universidad Rey Juan Carlos¹¹ de España. La misma se presenta como una plataforma de docencia, experimentación, investigación e intervención en los ámbitos que dan nombre a la formación.

⁶ Ver <http://www.openlivinglabs.eu/>

⁷ Uno de los más productivos en la actualidad es el originado por el gobierno del Reino Unido, seguido por el MINDLABDK de Dinamarca, el MARSS de Canadá, entre otros.

⁸ Ver <http://www.opengovpartnership.org/>

⁹ Ver <http://www.thegovlab.org/>

¹⁰ Ver <http://medialab-prado.es/>

¹¹ Ver <http://cccd.es>

Siguiendo las prácticas y los valores del MediaLab madrileño y a partir del impulso y relación con la Secretaría General Iberoamericana, se ha forjado un puente para fortalecer su legado. Así se creó a través del proyecto Ciudadanía 2.0 al interior de la Segib digital la estrategia que colaborativamente gesta Laboratorios de Innovación Ciudadana Iberoamericanos. Para finalizar, los laboratorios globales que retoman la transnacionalización y el carácter cosmopolita del conocimiento se asemejan en su actividad a la llamada ciencia ciudadana¹².

Según Latour (2003), la ciencia tal como se concebía en el siglo pasado ha tenido tres cambios. El primero se refiere a la caída del muro de los laboratorios. Hoy la experimentación y los instrumentos están por todas partes. Los sensores, las imágenes satelitales, las redes sociales, los hospitales y la ciudad dan la posibilidad de ser practicados, ser medidos y ser vividos como laboratorios. Luego nos encontramos con la transformación en cuanto a los actores, ya que no sólo el experto puede dar respuestas a un problema científico/urbano y, por último, la escala del problema incita a ese derrumbe de las fronteras entre la ciencia y los expertos y el afuera, el amateur de la política, el ciudadano. Esto recuerda la división fundante entre el laboratorio y la política como forma de búsqueda del bien común y la formación de sistemas de representación.

UN RECORRIDO POR LOS LABORATORIOS DE HD

Particularmente interesante para comenzar este recorrido es el escenario planteado por Svensson (2010) sobre las de las HD en términos de modos de *engagement*: lo digital o la tecnología como herramienta, objeto de estudio, medium, laboratorio, zona de activismo. Por tanto, repararemos en uno de esos modos - los labs - y su aplicación en las universidades.

Para avanzar en el quehacer de los laboratorios en el campo de las HD, recopilamos los casos existentes a través de la exploración en sitios webs institucionales —asociaciones de HD, sitios de universidades, centros y redes como CenterNet—, repositorios y revistas especializadas, obteniendo de esta forma un registro de casos. Para su selección hemos contemplado como variable excluyente que se denominen o conformen como Labs, luego se analiza detenidamente su injerencia en las HD a través de sus iniciativas, proyectos y prácticas.

¹² Un interesante documento es el llamado Libro Blanco de la Ciencia Ciudadana, un proyecto colectivo surgido desde Societize y otras universidades. Ver: <http://www.societize.eu/?q=es/content/white-book-citizen-science>

Como resultado hemos relevado 92 labs activos a nivel global¹³. Encontramos un panorama mayoritariamente de origen anglosajón y europeo que pone en evidencia propuestas disímiles, sin embargo, denotan dos elementos principales como la creación de herramientas digitales y la colaboración. Temática que rescataremos posteriormente al discutir las valoraciones y aplicaciones potenciales en la región.

Sumando Estados Unidos y Canadá en la formación de laboratorios se hace evidente su peso al contabilizar cuarenta y tres (43): treinta y ocho (38) en el primer país y cinco (5) en el segundo. Europa por su lado cuenta con treinta y tres (33), sólo siete en América Latina (7), seis (6) Asia y tres (3) Oceanía¹⁴. Dicha desigualdad (aspecto cuantitativo) no es incongruente con la situación derivada de la institucionalización que ha logrado el campo en el país anglosajón, la infraestructura y el financiamiento destinado a su continuo desarrollo. Dicha heterogeneidad a nivel geográfico se extenderá a sus objetivos y temáticas. Desde el enfoque anglosajón, serán espacios creados como plataformas facilitadoras de fondos, con un origen institucional relacionado a departamentos, un factor de colaboración mayoritariamente al interior del Lab o con centros externos pero del mismo país. Temáticamente, según el análisis de sus propuestas, sobresalen aquellos relacionados con el arte, el análisis textual, la literatura y los idiomas. Del lado europeo¹⁵, las temáticas que prevalecen son aquellas que permiten la interacción entre cultura, literatura, historia y estudios computacionales. La metodología de trabajo se presenta transdisciplinar afinada en espacios universitarios de diverso origen territorial en repetidas ocasiones.

Ambas regiones tienen como valores principales la colaboración y la innovación, y como ejes de trabajo, la formación y el desarrollo de herramientas propias para llevar a cabo sus proyectos. Es de destacar que alguna de dichas herramientas no son abiertas al uso público, quedando restringidas a cada Lab. Oceanía por su parte se afina en patrimonio cultural, memoria y *public culture*. Asia especialmente desarrolla temáticas ligadas a la información y a las áreas computacionales, pero también trabaja sobre áreas de diseño.

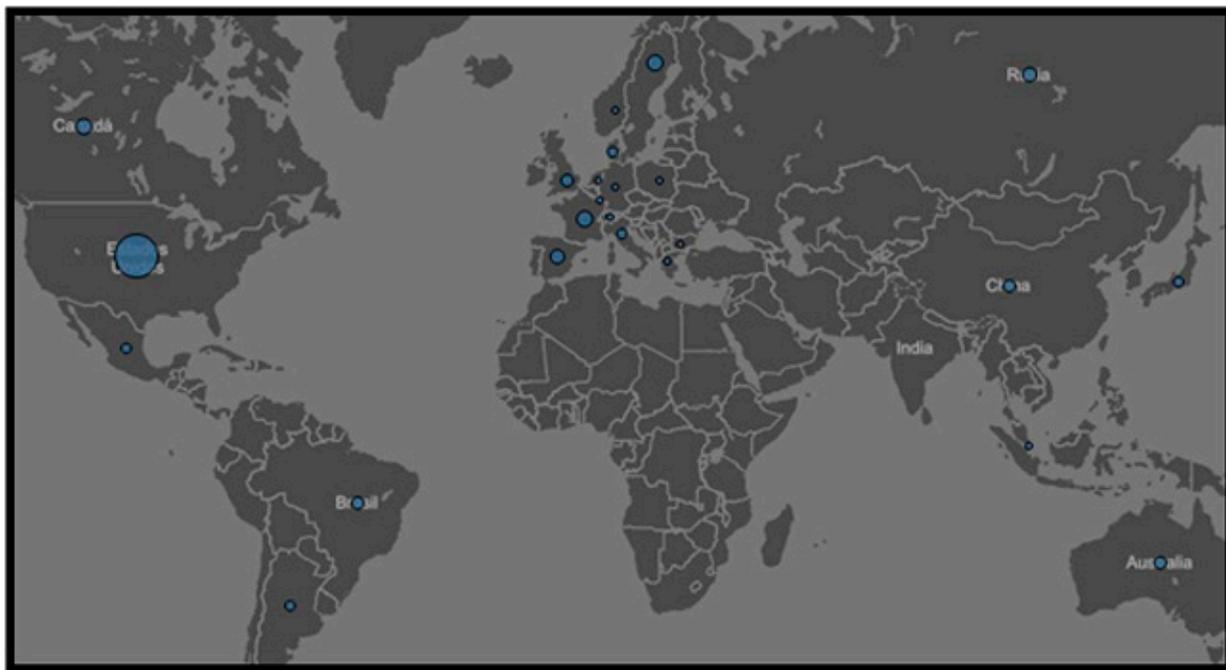
En nuestra región, los puentes entre estudios de medios, cultura y humanidades en general son más variadas. Particularmente, una variable distintiva es que al interior contienen pluralidad de intereses. Dada la corta vida de la mayoría de ellos quedará por analizar su evolución en otra oportunidad, sin embargo, engendran potencialmente una apertura diferente con su entorno tal cual se describirá luego.

¹³ Este listado no da por sentado la posible existencia de otros labs que al momento de la recopilación de casos no han sido registrados.

¹⁴ División geográfica realizada arbitrariamente a los fines del trabajo.

¹⁵ Se destaca la temática política en los labs originarios de Rusia.

Figura 3. Distribución Geográfica de los Labs de HD



Fuente. Mapa realizado con la herramienta Tableau Public

Si utilizamos las categorías vertidas por Sangüesa (2014) y Serra (2013) hallaremos en general espacios organizativos reacios a la democratización, tal como es entendida bajo el concepto de tecnocultura, resaltándose el ejercicio de validación puertas hacia dentro, con la práctica colaborativa interuniversitaria, especialización en temáticas y proyectos de investigación ligados a la producción tradicional y de expertos. Las características particulares que hemos detallado a partir del relevamiento realizado dan cuenta de la búsqueda que persiste entre los humanistas digitales en relación a qué tipo y cómo configurar un laboratorio consistente con la evolución de sus actividades y la del *campo* en sí mismo.

Las formas organizativas señaladas con anterioridad como recursos de democratización en las distintas áreas de la sociedad son a su vez tamizadas y traducidas al interior de las HD. En ese sentido, son concluyentes los argumentos a favor de su implementación en vista de los valores de colaboración o innovación resultantes, sin embargo aún no hay una clara visión acerca de cuál o qué hibridación de modalidad es la más adecuada. En un reciente artículo de Earhart (2015), titulado *Humanidades Digitales como Laboratorios*, la autora incorpora la discusión sobre las distintas tradiciones que han permeado esa búsqueda por una u otra modalidad en esos espacios de objetivos multipropósito. Tomando a Svensson (2011) resalta

que los laboratorios de HD están fusionando formas desde otras tradiciones para desarrollar labs que sirvan al propósito de las mismas. “Los laboratorios de HD han sido construidos a partir de varias tradiciones incluyendo los design labs, art studio y labs científicos para satisfacer las necesidades distintivas de los académicos humanistas” (Earhart, 2015, p. 391).

De ese trabajo se desprende una preferencia en facultar el debate hacia una elección final que se debería realizar entre dos tipos de labs o, en todo caso, en una compleja fusión entre ellos teniendo en cuenta el repaso de experiencias referidas por la autora¹⁶. Ellos son los científicos, por un lado, y los de diseño y arte por otro. Parecería que la balanza se estaría inclinando hacia la adopción del primero, hecho fundamentado por los cambios en el entendimiento del conocimiento que recuerdan el pasaje histórico que dio luz al clásico espacio científico predigital detallado en la Figura 2 y las discusiones epistemológicas y metodológicas precedentes. A pesar de los aportes en cuanto a prácticas colaborativas, el lab científico no otorga un ecosistema propicio para una mayor interdisciplinariedad, horizontalidad o cruces temáticos. Todo ello si podrá ser encontrado en mayor medida en espacios cercanos a las propuestas de lab de diseño y de un ideal que pueda fusionar en un mismo plano los multipropósitos que emergen de las necesidades de las HD según Earhart (2015).

La visualización creada a partir del análisis del contenido de los sitios webs vigentes de laboratorios anglosajones y europeos (Figura 4) nos ofrece una aproximación hacia los elementos de las tradiciones sobresalientes mencionadas como preponderantes en los espacios de HD. Por un lado, recae sobre ellos el peso de la institución y la preeminencia de la investigación como meta de producción final de los laboratorios. Otros elementos que resaltan son los derivados de los términos Data, Tools y Code. Esto expresa un nivel de experimentación y de desarrollo de herramientas digitales, pero nada nos confirma sobre la forma en que se colabora y descubre, cuestiones clave a la hora de pensar en la instancia de lab. También nos recuerdan el primer círculo propuesto por Kaplan, donde se privilegia el procesamiento de grandes *datasets*. Ello también desmitificaría la aseveración relativa sobre que las HD no son capaces de intervenir grandes datos culturales, tema que se refleja en la observación de los proyectos que de forma explícita proponen el *bigdata* como eje de trabajo.

¹⁶ Mayoritariamente originadas en centros de gran envergadura y trayectoria en el campo como los citados: Stanford Literary Lab (E.U.), Scholar's Lab (E.U.), Digital Scholarship Lab (E.U.), Humanities and CriticalCode Studies Lab (EEUU), The Humanities Laboratories (E.U.), Electronic Textual Cultures Lab (Canadá), HUMlab(Suecia), the CulturePlex Laboratory (E.U.), Digital Humanities Lab Denmark (Dinamarca), Alfablab (Países Bajos).

Figura 4. Análisis de contenido de 47 sitios webs de laboratorios de HD en idioma inglés



Fuente. Utilización de Voyant Tools.

Un hallazgo particular que profundiza la discusión por la fusión de modalidades es aquél derivado de las prácticas observadas por laboratorios instituidos desde disciplinas del arte y de las humanidades en América del Norte. Los mismos se observan muy distanciados de los labs descritos por Edwards (2010) en Europa, donde el intercambio con el afuera sería una premisa para la maduración de la idea primigenia, el prototipado y la concreción del *sueño*. Edwards, al adentrarse al proceso de traducción de una idea en un entorno colaborativo y creativo como los Artscience labs analizados en su libro —espacios que van desde Le Laboratoire hasta el Mit MediaLab—, piensa en “un laboratorio que mejorando el diálogo entre el creador y el público alrededor del proceso creativo borra los límites convencionales entre el arte y la ciencia” (Edwards, 2010, p.16). El valor del encuentro con los saberes del “afuera” y la validación del arte y los objetos digitales compuestos por datos de la literatura, la geografía, la música o los juegos, desafiarían las prácticas de los labs afincados en la academia y proporcionarían otras instancias diferenciadas de producción tradicional.

Otro detalle que abona a las inquietudes y los debates futuros en relación a qué y cómo creamos labs para dar cuenta de la evolución de las HD es el ofrecido por los espacios implicados completa o parcialmente con disciplinas de la comunicación, la historia, la antropología, la política o la crítica cultural. De allí la alusión realizada al inicio del artículo. Sus lógicas descansan en cierta forma en expresiones contenidas en los laboratorios ciudadanos. Modalidad que no ha sido planteada como opción práctica por los espacios de mayor trayectoria en el campo y que será contenida como propuesta de aporte desde la región.

COCREACIÓN Y EXTITUCIÓN: APORTES PARA PENSAR LOS LABS DE HD EN IBEROAMÉRICA

Lafuente (2015), en su alocución en el Acto de Cierre del segundo encuentro de Laboratorios Iberoamericanos de Innovación Ciudadana (LABICBR), manifestó su deseo de ver a la universidad transformada en la realidad que había sido forjada durante 15 días en el espacio de cocreación de la Segib. De dicha experiencia nos interesa rescatar tres elementos o conceptos claves: prototipado¹⁷, extituciones e incidencia social.

En un artículo basado en una charla situada en el MediaLabPrado de Madrid¹⁸, se discuten las carencias y las ventajas del laboratorio como espacio para la creatividad, la maduración de la ciudadanía y el espacio público. También se le plantea como aquello que escapa de la verdad científica para dar respuestas a la realidad social. En particular, Lafuente va desandando la problemática recordando las limitaciones que brindan los labs de expertos en que se busca la respuesta a una pregunta sólo si se puede medir o validar. Y continúa diciendo que:

Si antes decíamos que algo era verdadero porque se basaba en hechos contrastados en un laboratorio, ahora podríamos vislumbrar un nuevo paradigma en el que las cosas son verdaderas porque producen mejoras en la calidad de vida. Una mejora que también es demostrable (Lafuente en Abad, 2014).

¹⁷ Ver <http://www.prototyping.es/prototyping-conference> y el artículo de Lafuente A. (2013) en http://www.academia.edu/5324108/Taller_de_prototipado_la_hospitalidad_como_cultura_y_como_tecnolog%C3%ADa

¹⁸ Ver Abad (2014) en <http://ferranadria.fundaciontelefonica.com/antonio-lafuente/>

Hacia allí también apunta la cultura del prototipado, en el ensayo y error, en la posibilidad de deconstruir en colaboración con pares en procesos beta. Donde “el prototipado rápido significa que el diseño, los objetos y propuestas circulen antes que ellos sean terminados” (Estalella y Lafuente, 2016). El marco dado por el LabicBR en Río de Janeiro, con base en el proyecto Ciudadanía 2.0¹⁹, resume a la ciudad como escenario lo que provoca un estado similar al emanado por la cultura hacker y de comunes. Por varios días, un grupo ecléctico de iberoamericanos se encontraron para poner en práctica iniciativas en estado beta, en un plano similar al de las comunidades de software libre. Y por tanto se podría argumentar siguiendo a Estalella y Lafuente (2016) que “Lo que hace vibrantes a dichas comunidades no es la intención de producir para todos, sino involucrar a cada uno en su construcción”. Es en ese nivel de experimentación por proyectos donde pueden surgir preguntas disparadoras que den asilo a soluciones para mejorar la calidad de vida de las comunidades implicadas (y en algunos casos con impacto global). Muchos de los prototipos allí planteados podrían pensarse como parte del primer círculo de Kaplan, como cultura digital o experimentación.

De ello deriva su importancia, en compañía de iniciativas como el MediaLab Prado, la red de laboratorios ciudadanos iberoamericanos, propuestas como la Iniciativa Latinoamericana de Datos Abiertos y los emergentes labs de innovación, medios, datos, cultura digital, HD originados desde las universidades afincadas en nuestro territorio. La suma de prácticas e iniciativas circundantes a la concepción iberoamericana de laboratorios ciudadanos pueden presentarse como una opción disruptiva para acompañar a las modalidades científicas y de diseño prevaecientes en otros contextos de HD. A este tipo de laboratorios se los entiende como:

Espacios en los que personas con distintos conocimientos, habilidades y diferentes grados de especialización académica y/o práctica se reúnen para desarrollar proyectos juntos. Espacios que exploran las formas de experimentación y aprendizaje colaborativo que han surgido de las redes digitales para impulsar procesos de innovación ciudadana. Desde la perspectiva del proceso de IC, estos proyectos trabajados y generados en laboratorios ciudadanos tienen la característica de buscar una transformación social, que contribuya al desarrollo cultural, social y económico de nuestro países.

Los laboratorios ciudadanos son nuevos contextos de producción abiertos, horizontales y colaborativos, que tienen la característica de ser efectivamente accesibles e inclusivos ampliando además de la cantidad, la diversidad de los usuarios que participan en sus actividades (Ciudadanía 2.0, 2014).

¹⁹ Ver <http://www.ciudadania20.org/>

Esa experiencia es relevante tanto para las instituciones académicas en general como para los espacios que contengan iniciativas en el campo de las HD de la región. Junto a ello, el puente que el concepto de *extituciones*²⁰ otorga en esta discusión atrae elementos propicios para enfrentar desafíos pedagógicos, operativos, administrativos o financieros de nuestras universidades y su relación con el campo en particular. Especialmente esto podría madurar si deliberamos sobre una red de laboratorios que contengan a la comunidad de humanistas digitales en interacción con colectivos hackers, del diseño cívico o del movimiento OpenData, por enumerar sólo algunos de ellos. De hecho se puede evidenciar un nexo preexistente de gran parte de los miembros que forman parte de asociaciones, cátedras o centros relativos al *giro computacional* de la región, siendo parte activa de espacios extramuros académicos.

CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos enunciado, las breves discusiones de orden epistemológico y metodológico presentadas al comienzo del artículo forman parte del debate sobre qué tipo de labs contemplarían las necesidades múltiples de las HD como la colaboración, la experimentación, la intertransdisciplinariedad, la horizontalidad y las formas de descubrimiento. Al poner en perspectiva a través del relevamiento de casos la heterogeneidad de espacios existentes y desandar las modalidades predigitales y digitales propias de los laboratorios, entendemos que la discusión sobre las características particulares para las HD dejan abierto el aporte “glocal” desde las redes y comunidades iberoamericanas.

Los laboratorios de HD de la región podrán valerse de la idiosincrasia y los cambios de paradigmas que se instauran desde organismos internacionales como la Segib, de modelos académicos y cívicos iberoamericanos adeptos a una mayor interrelación con grupos *externos* a las instituciones que los contienen, adaptándose a la gestión organizativa que más se acerque a sus temáticas, esquemas urbanos, grupo de investigadores y redes globales. Podrá pensarse como un espacio que amplíe su incidencia social o de colaboración con otros colectivos, donde el mosaico de saberes y la experimentación sigan siendo relevantes. Como alternativa, poder visualizarse en un ambiente más desafiante como *otros* laboratorios de HD que contengan las características del ciudadano y hacklab. Las variantes de fusión son muchas.

²⁰ Ver: <http://blogs.elpais.com/alterconsumismo/2014/05/extituciones-nuevas-instituciones-ciudadanas.html>

Vislumbrando intereses mutuos regionales, los labs de HD con condimentos cívicos en complemento a los impulsados por los modelos científicos de diseño pueden ser posibles. Lo que profundizaría los modos de *engagement*, dada la mayor diversificación disciplinar en estas latitudes. Efectivamente contamos con los valores que promulgan las HD en su *Manifiesto*, aquellos que también son compartidos con colectivos y labs ciudadanos donde prevalece el originario *ethos* hacker, lo *maker* y la abundancia²¹ de conocimiento en las ciudades. El camino está abierto.

REFERENCIAS

Abad, A. (2014). *Antonio Lafuente: "Un laboratorio es un lugar donde se construyen buenas preguntas"*. Recuperado de: <http://ferranadria.fundaciontelefonica.com/antonio-lafuente/>

Berry, D. (2011). The computational turn: Thinking about the digital humanities. *Culture Machine* 12. Recuperado de: <http://www.culturemachine.net/index.php/cm/article/view/440/470> Recuperado el 12 de marzo de 2016

Boyd, D. & Crawford, K. (2011). *Six Provocations for Big Data. A Decade in Internet Time: Symposium on the Dynamics of the Internet and Society*. DOI: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1926431>

Crawford, K, Gray, M. L., & Miltner, K. (2014). Big Data, Critiquing Big Data: Politics, Ethics, Epistemology. Special Section Introduction. *International Journal of Communication*, 8, (10). Recuperado de: <http://ijoc.org/index.php/ijoc/article/download/2167/1164> Recuperado el 10 de marzo de 2016

Documento colaborativo de Laboratorios Ciudadanos. (2014). *Ciudadanía 2.0*. Recuperado de: <http://www.ciudadania20.org/project/documento-colaborativo-de-laboratorios-ciudadanos/>

Earhart, A. (2015). The Digital Humanities as a Laboratory. Between Humanities and the Digital. Cambridge: The MIT, pp. 391-400.

²¹ Abundancia en las ciudades, a la cual se refirió Oliván (2015) en su artículo en el diario *El País*. Disponible en: <http://blogs.elpais.com/alternativas/2015/12/las-ciudades-como-grandes-repositorios-de-abundancia.html>

- Edwards, D. (2010). *The Lab: Creativity and Culture*, Harvard University Press.
- Kaplan, F. (2015). *A map for big data research in digital humanities*. *Front.Digit.Humanit.*2:1
DOI:10.3389/fdigh.2015.00001
- Kitchin, R. (2014). Big Data, new epistemologies and paradigm shifts. *Big Data & Society*, 1(1), DOI: 10.1177/2053951714528481
- Lafuente, A. y Alonso, A. (2013). Taller de prototipado: la hospitalidad como cultura y como tecnología. En Lynda E. Avendaño (Ed.). *Silencio y política. Aproximaciones desde el arte, la filosofía, el psicoanálisis y el procomún*. Madrid: UAM, 2013, pp. 43-4
- Lafuente, A. y Estalella, A. (2016). Science as Public Good and Commons as a Science. *Guerrilla Translation*. Recuperado de: <http://www.guerrillatranslation.org/2016/02/11/science-as-public-good-and-commons-as-a-science/>
- Latour, B. (2003). The World Wide Lab. *Wired*. Recupardo de: <http://www.wired.com/2003/06/research-spc/> Recuperado el 20 de marzo de 2016
- Liu, AY. (2013). The Meaning of the Digital Humanities. *PMLA*, 128(2), 409-423. UC Santa Barbara, DOI: 10.1632/pmla.2013.128.2.409.
- Magro, C. y García, M. (2012), Lugares de la transdisciplinariedad. Lugares para la transdisciplinariedad. *Revista Errata*. Recuperado de: <http://revistaerrata.com/ediciones/errata-8-intertransdisciplinariedad/lugares-de-la-transdisciplinariedad-lugares-para-la-transdisciplinariedad/#1>
- Manovich, L. (2015). The Science of the culture? Social Computing, Digital Humanities and Cultural Analytics. Recuperado de: <http://manovich.net/index.php/projects/cultural-analytics-social-computing>
- Oliván, R. (2014). Las ciudades como grandes repositorios de abundancia. *El País*. Recuperado de: <http://blogs.elpais.com/alternativas/2015/12/las-ciudades-como-grandes-repositorios-de-abundancia.html>
- Rogers, R. (2009). *The End of the Virtual: Digital Methods*. Amsterdam: UVA Vossiupers.

- Sangüesa, R. (2014). La tecnocultura y su democratización: ruido, límites y oportunidades de los labs. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 8(23), 259-282.
- Serra, A. (2014). Tres problemas sobre los laboratorios ciudadanos. Una mirada desde Europa. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. 8(23): 283-298.
- Svensson, P. (2010). The Landscape of Digital Humanities. *Digital Humanities, Digital Humanities Quarterly* 4:1. Recuperado de: <http://digitalhumanities.org/dhq/vol/4/1/000080/000080.html>
- Svensson, P. (2011). From Optical Fiber To Conceptual Cyberinfrastructure , *Digital Humanities Quarterly* 5:1. Disponible en <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/5/1/000090/000090.html>
- Svensson, P. (2012). Beyond the Big Tent. En Gold M. (Ed.). *Debates in the Digital Humanities*. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/10.5749/j.ctttv8hq.7>
- Venturini, T. y Latour, B. (2010). The social fabric: Digital traces and quali-quantitative methods. *Proceedings of Future En Seine 2009*. Recuperado de: http://www.medialab.sciences-po.fr/publications/Venturini_Latour-The_Social_Fabric.pdf
- Venturini, T., Laffite, N. B., Cointet, J. P., Gray, I., Zabban, V. y De Pryck, K. (2014). Three maps and three misunderstandings: A digital mapping of climate diplomacy. *Big Data & Society*, 1 (2).
- Vivero de Iniciativas Ciudadanas (2014), Extituciones: nuevas instituciones ciudadanas. *El País*. Recuperado de: <http://blogs.elpais.com/alterconsumismo/2014/05/extituciones-nuevas-instituciones-ciudadanas.html>

